

NOTAS SOBRE LA NUEVA VIGENCIA DE LA "MANO INVISIBLE"

Antonio Rodas

I. Antecedentes

Entre las primeras nociones que reciben los estudiantes de economía está la explicación de cómo funciona "la mano invisible de los precios. Esta metáfora, base del pensamiento moral-económico de fines del siglo XVIII del pensador escocés Adam Smith, hace hincapié en el comportamiento "per se" del mercado. "Todos" podemos ir tranquilos a dormir porque tenemos la certeza de que en el día de mañana las cosas continuarán funcionando normalmente.

Este comportamiento natural del mercado habría llevado a grandes desigualdades sociales y a una exacerbada concentración de la riqueza. Cabe aclarar que Smith no propugnó un capitalismo

salvaje, tal como ciertos autores contemporáneos afirman, sino que por el contrario, estructuró el pensamiento económico, defendió la libertad individual y la conveniencia de la especialización del trabajo (ventaja absoluta). El "laissez faire laissez-passer" no debe ser tomado "in extenso".

Las condiciones políticas, sociales, la competencia y la estructura económica de la Gran Bretaña, fueron entre otras las causas que alentaron el expansionismo hacia ultramar. En unos casos obligaron a las nuevas colonias a producir de acuerdo a la necesidad de la metrópoli que se había convertido en el primer país productor del mundo como consecuencia de la revolución industrial, y en otros, como en el de la India, destruyeron la estructura productiva (textil).

Otro economista británico, David Ricardo, perfeccionó el principio de la especialización de Adam Smith cuando estructuró la Teoría de las Ventajas Comparativas: Inglaterra produciría textiles y Portugal vino. Esta idea sirvió de marco teórico para desarrollar los principios del comercio exterior; las nacientes repúblicas americanas serían obligadas a producir materias primas para los centros de producción industrial a cambio de productos terminados.

Con el correr del tiempo los fundamentos básicos el comercio exterior fueron refinados y explicados en forma matemática. Entre los autores que más contribuyeron a este desarrollo teórico se podría citar a Alfred Marshall y a León Walras.

La idea del libre cambio fue apoyada por Smith y Ricardo mas no a ultranza. De alguna manera estimaban que sus industrias nacientes debían ser protegidas -aspectos relativos a la competencia y al nivel de empleo- así lo exigían.

Igual cosa ocurría en los procesos de industrialización del continente europeo. (Alemania).

Con el transcurso de los años Adam Smith sería uno de los filósofos sociales más incomprendidos y despreciados por la mayoría de los dirigentes de América Latina de mediados del presente siglo.

La verdad de los principios liberales y la estructura productiva sostenida y fomentada por aquéllos, es decir, el "establishment" dieciochesco, fue inmutable hasta 1847 cuando se publicó el "Manifiesto Comunista".

Otra "verdad" había surgido y esta vez apoyada por un método dialéctico "correctamente" interpretado. Karl Marx había puesto el esquema dialéctico de Friedrich Hegel de pie. De acuerdo al materialismo histórico de tesis, antítesis y síntesis, el capitalismo superó al feudalismo y aquél sería superado por el socialismo. En la siguiente fase, el comunismo, se superarían todas las contradicciones y el

ciclo terminaría con la felicidad de todos. Los filósofos no han podido dar hasta la presente una respuesta satisfactoria a la razón por la cual al establecerse el comunismo -cuando se suprimiría el Estado- se detiene el método dialéctico.

La nueva ideología adquirió prosélitos a lo largo y ancho del mundo, a través de la revolución se suprimiría la "explotación del hombre por el hombre". Más se habló de destrucción que de cómo se debía construir la sociedad "perfecta".

Las previsiones catastróficas de Marx en el sentido de que la Gran Bretaña y Alemania serían los primeros estados socialistas del mundo, dado su grado de industrialización y el número creciente de proletarios, no se cumplieron. Muchas son las razones para que esto no haya sucedido y entre ellas se pueden citar las reformas laborales, la formación de una "petite bourgeoisie", cambios tecnológicos -eficiencia y mejora en las condiciones de trabajo-, incremento en la tasa

de ganancia y eventual mejora en la redistribución del ingreso. Las colonias y los nacientes estados soportarían los costos de las mejoras de los obreros insulares.

En 1917, en la Rusia zarista (campesino-industrial), mediante una revolución encabezada por Vladimir Ilich Lenin se estableció el primer estado socialista del mundo. De la naciente meca se difundió la teoría y la práctica de cómo instaurar regímenes en los cuales la lucha de clases se "termina".

Diferentes matices y métodos fueron creándose y desarrollándose en los distintos países para alcanzar la "sociedad perfecta". Europa Oriental luego de la Segunda Guerra Mundial, China -contrariando la teoría- hizo un salto dialéctico en 1949, Cuba en 1959 y en los años sesenta y setenta países de Africa y Asia.

El capitalismo hizo crisis en 1930, no sólo desde el punto de vista teórico sino también desde el práctico. Por

un lado, el socialismo era la solución de todos los males sociales, y por otro, la caída de los precios en el comercio exterior, la relativa importancia dada a la teoría monetaria como mecanismo del sistema, la caída del mercado bursátil (1929) y el proteccionismo fueron algunas causas de la situación crítica.

El "salvador" de las incongruencias de la economía capitalista fue otro inglés: John M. Keynes. Acusado de comunista por sus contemporáneos propuso como manera de dinamizar el sistema productivo capitalista la intervención del Estado. Había que hacer que unos hombres hiciesen huecos y otros los tapasen; era necesario crear demanda efectiva.

Keynes estructuró un sistema que vinculó por primera vez la economía real y la monetaria; famosas son las curvas del modelo IS y LM. Luego contribuirá también con ideas relativas a la creación del orden económico mundial de post-guerra: se crearon el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

América Latina no escapó a la influencia marxista, al pensamiento Keynesiano ni a lo que se conoce como la Teoría del Estado Benefactor, codificada por el inglés William Beveridge.

"Grosso modo", a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), creada en 1948 como parte integrante del sistema de Naciones Unidas (existen organismos especializados para Africa y Asia-Oceanía), con sede en Santiago de Chile, se fortaleció el conocimiento de la realidad regional y se estructuró un pensamiento auténticamente latinoamericano. A la cabeza de dicha corriente estuvo por muchos años el brillante Doctor Raúl Prebisch.

Se desarrolló la teoría de la dependencia -centroperiferia- (que sería utilizada como paradigma de las relaciones desarrollo-subdesarrollo por la Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo -UNCTAD-, creada, impulsada y dirigida en su

primera fase por el gurú argentino) y se impulsaron mecanismos de modernización de las estructuras productivas.

Por largos años se fomentó la industrialización hacia adentro -hoy mejor interpretada como desarrollo desde adentro-, apoyada con diferentes procesos de integración. La teoría del Intercambio Desigual fomentó la conciencia latinoamericanista y el proteccionismo. Ineficiencia y problemas crónicos de balanza de pagos fueron los resultados de la mala aplicación del pensamiento cepalino. El remedio fue peor que la enfermedad. Por tres décadas aproximadamente esta concepción del desarrollo fue dominante.

Por otro lado, en Europa, la devastada y dividida Alemania alcanzaba niveles de crecimiento que superaban a Francia y a la Gran Bretaña; justo es reconocer que la Unión Soviética también lo hacía. La aplicación de la economía social de mercado a partir del gobierno de Konrad Adenauer

daba resultados; la integración europea contribuiría a los esfuerzos de desarrollo de los seis primeros países miembros.

Japón crecía vertiginosamente; los países que posteriormente serían conocidos como los "dragones asiáticos", también lo hacían. Se ponía en práctica modelos económicos liberales adaptados a sus realidades; al principio el crecimiento se lo hizo a base de mano de obra barata y no calificada, luego fue el uso de alta tecnología, especialmente, en el caso del Japón, el factor determinante para lograr altos niveles de competitividad, de incremento en el intercambio internacional, y por ende, el mejoramiento de las condiciones de vida de sus respectivas poblaciones.

II. Chile: ¿paradigma de lo que se debería hacer?

A principios de la década del 70 comenzaron a soplar de las principales universidades norteamericanas (Harvard y Chicago), vientos liberales. América Latina

continuaba encerrada en el dogma cepalino. Poco caso se hacía en los "centros educacionales" latinoamericanos a las nuevas corrientes provenientes de Norteamérica.

Muy pocos estudiantes e intelectuales de esta región del mundo habían y han leído la obra "Camino de servidumbre" escrita en la década del treinta por Friedrich Hayek, austriaco de nacimiento y a quien se le otorgó el premio Nobel a principios de la década del 70. *Defensor del liberalismo* indicaba que a la postre la excesiva intervención del estado conduciría al establecimiento de regímenes fascistas, tal como sucedió en la Italia del Duce y en la Alemania de Hitler.

El 11 de septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet derrocó después de un sangriento enfrentamiento al régimen del doctor Salvador Allende. Los tanques entran a La Moneda y el liberalismo económico se toma la sociedad chilena: Adam Smith y sus principios comienzan a ser valorados y puestos en práctica.

Los jóvenes dirigentes chilenos fueron en su mayoría educados en la Universidad de Chicago donde se les inculco las ventajas del mercado como óptimo asignador de recursos.

En 1976, otro ilustre profesor norteamericano, titular en la Universidad de Chicago, el doctor Milton Friedman, ganó el Premio Nobel.

En los diecisiete años que estuvo al frente del poder en general Pinochet, se podría decir que el modelo chileno atravesó dos etapas; la primera de ellas hasta 1985 de marcado sesgo liberal (graves problemas de empleo y producción), y la segunda, que podría iniciarse a partir de 1985, cuando el gobierno a través de su ministro Hernán Büchi, estableció normas para encauzar el comportamiento de las principales variables macroeconómicas.

Un análisis global de lo hecho nos permite puntualizar que se enfatizó la liberación de los precios, la privatización de numerosas empresas estatales, el incremento y la diversifica-

ción de la oferta exportable altamente competitiva. Chile ha recibido calificación "sobresaliente" por algunos organismos internacionales y el empresario privado.

El éxito alcanzado no estuvo exento de costos y de distorsiones: callampas y deterioro del medio ambiente son notorios en Santiago de Chile y sus alrededores.

El país decidió tratar de vincularse más a los países locomotoras del desarrollo Estados Unidos, Europa y Japón más que con sus socios naturales de América Latina.

En 1976, Chile abandonó el esfuerzo integracionista andino no sólo por problemas arancelarios sino por concepción filosófica diferente.

Áreas impensadas aún en países desarrollados como la de la seguridad social fueron radicalmente cambiadas en Chile. Se hizo una reforma provisional completa a principios de la década del ochenta. El sector privado sería

el encargado de manejar los recursos del sistema (cuenta individual).

Se ha indicado que el éxito chileno se debe exclusivamente a los poderes casi omnímodos que tenía el dictador Pinochet. Un análisis mesurado del proceso y de la historia político-económica de ese país nos lleva a relativizar dicha conclusión, ya que su capitalismo y apego a la filosofía liberal se remontan al siglo pasado. Además, su nivel cultural (de competencia) era y es de los más altos de América Latina. El capitalismo es condición necesaria mas no suficiente.

En la historia del país trasandino el hecho de creer que únicamente con la fuerza se puede lograr cambios sustanciales se conoce como el mito de Balmaceda.

Además, si la fuerza y la ausencia de derecho fueran condiciones suficientes para lograr cambios sustanciales, la Argentina de José A. Martínez de Hoz y el Uruguay de Juan

María Bordaberry y los militares, habrían tenido éxito.

En Chile se alentó lo que en la teoría económica contemporánea se conoce como "Teoría de la ventajas comparativas dinámicas". No sólo es la dotación de factores productivos: tierra, capital y trabajo y, eventualmente, capacidad empresarial la que determina y responde a las preguntas básicas de la economía. Es el componente tecnológico, que hoy en día experimenta un crecimiento exponencial, el que determina qué sector o industria puede mantenerse en el mercado. Es conocida la capacidad creadora y uso de tecnología de punta por los distintos sectores productivos chilenos.

En 1990, la democracia se impuso en Chile y la encajeza el socialdemócrata Patricio Aylwin quien ha conservado el modelo económico puesto en vigencia por la dictadura, actitud que sin lugar a dudas conduce a pensar que se avala lo hecho.

Sin mayor exageración se puede decir que el pensamiento que encierra la frase de Francis Bacon "el saber es poder", tiene plena vigencia en el mundo actual.

Los resultados alcanzados por Chile han hecho que la mayoría de gobernantes latinoamericanos traten de extrapolar el modelo.

III. Expansionismo Neoliberal

El neoliberalismo no es como algunos consideran sinónimo de monetarismo, ya que éste es un mecanismo para tratar de poner en práctica la filosofía del primero. El liberalismo (neoliberalismo) es una doctrina y no una ideología ya que esta última es dogmática e inmutable. Ser liberal es ser flexible, pluralista y estar dispuesto a aceptar argumentos valederos que provengan de la realidad.

Desde mediados de la década del ochenta en todos los países de la región con mayor o menor intensidad las reformas liberales comenzaron a aplicar-

se. Aún en Cuba, último reducto marxista en el continente, en el sector turismo se está aceptando inversión extranjera.

Una vez superado el trauma de la deuda externa (México 1982), los países comprendieron que la iniciativa privada "free to choose", la reducción del tamaño del estado, y el capital foráneo eran elementos fundamentales para tratar de reactivar sus economías, al contrario de lo que se había enseñado y enfatizado en décadas pasadas.

Los mexicanos comprendieron que era falaz la idea de que su país tenía una maldición por estar cerca de los Estados Unidos y lejos de Dios.

Carlos Salinas de Gortari, presidente de México desde 1988, en el contexto legal de ese país, ha hecho cambios encaminados a establecer un auténtico liberalismo económico y político, gracias a los cuales ha podido incorporarse "vis-á-vis" con Estados Unidos y Canadá en el NAFTA (North American Free Trade Agree-

ment).

Argentina, Perú y otros países también procuran estar inmersos en la nueva y quizás última oportunidad de ser.

Con los acontecimientos de 1989 y la posterior desintegración de la Unión Soviética, la "Cortina de Hierro" de Winston Churchill se vino abajo por la fuerza del renaciente liberalismo. Parecía ser que "The end of History" había llegado. Habría sido el final de la tan defendida "terza via" postulada por muchos pensadores e intelectuales del hoy fenecido Tercer Mundo.

CONCLUSIONES

Queda claro que la corriente liberal se ha extendido por todos los rincones del planeta y que efectivamente devuelve al individuo la posibilidad de elegir. La excesiva intervención estatal a lo que condujo fue a un estancamiento contrario a los intereses de quienes se supone debía defender.

La burocracia en lugar de ser entendida como organización racional (Max Weber) sirvió para asfixiar los anhelos de trabajo (Hernando de Soto), de realización y de bienestar de las distintas sociedades. Además, los diferentes gobiernos en los distintos países la tomaron como medicina para tratar de solucionar las deficiencias estructurales y coyunturales de sus respectivas economías.

No creo se puedan negar las realizaciones económicas de Chile, éstas están a la vista. La concepción liberal caló hondo en la sociedad chilena y eso permitió que el modelo tuviese éxito. Se podrían hacer reparos al costo social y político que tuvo la aplicación del modelo. Se lo puso en práctica aprovechando las condiciones latentes en la sociedad, de igual manera que lo hicieron los dragones asiáticos".

Por otro lado, el empirismo ha demostrado que no necesariamente el cambio se lo tiene que realizar en regímenes dictatoriales, prueba

de ello son las reformas en México y Argentina. Muchos de los planteamientos económico-liberales del ex candidato presidencial peruano Mario Vargas Llosa, están siendo puestos en práctica por el actual Jefe de Estado Alberto Fujimori.

La privatización y el funcionamiento racional del Estado conllevan oportunidades de realización individual y social. Se podría decir que una mayor producción de riqueza exige de la ley lo que Diógenes pedía a Alejandro: "que no le haga sombra".

El derrumbe del socialismo no nos debería llevar a pensar, por más ventajas obvias que el liberalismo tenga, que la inventiva y la historia humanas se detendrán y no habrán nuevos derroteros.

Desde hace algunos años atrás en el Ecuador, y más aún en el gobierno actual, la influencia liberal está presente. Se trata de imponer un modelo competitivo y eficiente. Es una labor loable pero para que tenga

éxito habría que tener en cuenta algunas consideraciones de orden teórico y práctico.

La sociedad ecuatoriana tiene determinadas características y estructuras que eventualmente no han sido tomadas en cuenta. No hay una tradición liberal, el Estado ha sido excesivamente proteccionista y paternalista y los sectores público y privado, salvo excepciones, son poco dinámicos y competitivos. No debemos escondernos en el negativismo, hay que ir hacia adelante.

El poder económico y político está demasiado concentrado. Sólo si se conocen las distorsiones existentes en la sociedad ecuatoriana se podría entender cómo en un modelo librecambista, a título de ejemplo, no existe posibilidad para el libre cambio de divisas, o por qué, el Banco Central del Ecuador interviene en el mercado de divisas.

Respeto a la actitud del Estado como empleador, mucho es lo que se podría decir. Cabría preguntarse qué

capacidad real tendría el sector privado, para absorber a los trabajadores públicos que eventualmente serían dejados cesantes una vez que se inicie el proceso de modernización y reducción del tamaño del Estado. Tendríamos que contestarnos en forma honesta y con fundamento técnico cuáles de las empresas privadas estarían en capacidad de sobrevivir sin los ingentes subsidios directos e indirectos que el Estado les otorga.

Por un mínimo de valoración personal las medidas y recetas por más buenas que hayan sido en otras sociedades y regiones, deben ser aceptadas con beneficio de inventario. Debemos invitar a los expertos sean de dónde fueren a que nos expliquen sus experiencias, éxitos, fracasos y problemas, para con un sentido crítico analizarlas. No podemos aceptar extrapolaciones que desconozcan la realidad nacional.

Es preciso iniciar un debate integral sobre la conveniencia de poner en vigencia un auténtico

liberalismo. Mas aquél no puede ser bizantino ya que el tiempo y las circunstancias así lo demandan.

La historia depara un lugar a todos aquéllos que la hagan. No podemos darnos el lujo de vivir de ella.

Por último agradezco las sugerencias y comentarios que sobre este trabajo me hizo mi colega Nelson Torres.

Quito, 16 de noviembre de 1992

BIBLIOGRAFIA

HAYEK Friedrich. Camino de Servidumbre. Alianza Editorial S.A. Segunda edición en "Libro de Bolsillo", Madrid. 1985.

FONTAINE Arturo. Los Economistas y el Presidente Pinochet, Editorial Zig-Zag. S.A. 2° Edición. Santiago de Chile. 1988.

LAVIN Joaquin y LARRAIN Luis. Chile Sociedad Emergente. Editorial Zig-Zag, S.A. Santiago de Chile. 1989.

LAVIN Joaquin. Chile Revolución Silenciosa. Editorial Zig-Zag S.A. 8 Edición. Santiago de Chile. 1988.

LEVINE Barry B. (Compilador). El Desafío Neoliberal. El fin del Tercer Mundo en América Latina. Grupo Editorial Norma. S.A. Santafé de Bogotá. 1992.

PINERA José. El Cascabel al Gato. La Batalla por la Reforma Previsional. Editorial Zig-Zag, S.A. 4ta Edición. Santiago de Chile. 1992.

NAPOLEONI Claudio (dirigido por). Diccionario de Economía Política. Tomo I. Editorial Alfredo Ortells. S.L. Madrid. 1986.

SORMAN Guy. La Solución Liberal. Editorial Atlántica. S.A. Décima Edición, Buenos Aires. 1988.

VITELLO Vincenzo. El Pensamiento Económico Moderno. Editorial Grijalbo S.A. México 1980.

WELLS Sidney. International economics. George Allen and Unwin. Revised Edition. Fourth Impression. London. 1979.